

TRABAJO FIN DE GRADO

CONFLICTO FAMILIAR Y CUIDADO DE LOS HIJOS EN EDUCACIÓN INFANTIL
CONFLITO FAMILIAR E COIDADADO DOS FILLOS EN EDUCACIÓN INFANTIL
FAMILY CONFLICT AND PRESCHOOL CHILDREN CARE



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Laura Ruiz Roca
Dir. ^a Silvia López Larrosa

Grao en Educación Infantil
2012/2013

ÍNDICE

Resumen.....	2
1. Introducción	3
2. Objetivos y preguntas de investigación	4
3. Justificación teórica y contextualización	4
4. Metodología de trabajo	13
5. Resultados y conclusiones	14
6. Valoración de su aplicación o de su idoneidad	23
7. Relación de fuentes documentales.....	24

RESUMEN

El cambio de roles en lo que se refiere a las tareas de cuidado de los hijos es una de las cuestiones más significativas de la sociedad actual, que afecta muy directamente al ámbito de la educación familiar y escolar, y cuya evolución ha estado marcada fundamentalmente por la incorporación de la mujer al mercado laboral.

Los ajustes con respecto al reparto de papeles en la familia, especialmente cuando el tema es el cuidado de los hijos, pueden no estar exentos de conflictos. Dado que la mayoría de los preescolares están escolarizados, es de interés para la escuela el reparto de las tareas que se produzca en el hogar y el modo en que se realiza (con más o menos conflicto destructivo o constructivo), así como la correspondencia entre lo que plantea la escuela y lo que el niño vive en la familia. Todos estos factores afectan al niño en su desarrollo, entendido en su sentido más amplio: emocional, psíquico, físico, cognitivo..., puesto que los dos ambientes principales en los que se desarrolla (familia y escuela) tienen influencia sobre él.

Palabras clave: coparentalidad, conflicto familiar constructivo, conflicto familiar destructivo, educación infantil.

1. INTRODUCCIÓN

El cuidado de los hijos y el conflicto familiar es un tema muy relevante hoy en día. Sobre ambas temáticas existen estudios que las exploran de manera separada. Lo que es más novedoso es considerarlas conjuntamente y tener en cuenta a niños preescolares porque el estudio del conflicto, por ejemplo, se centra especialmente en los adolescentes. Aunque alguna investigación previa haya considerado el conflicto en la coparentalidad (Fagan y Cabrera, 2012), la bibliografía en esta área combinada es muy escasa.

Para contextualizar este trabajo se utilizará como base la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner. Además, se expondrán otros conceptos como coparentalidad y conflicto. A continuación, se presenta una pequeña investigación que indaga la manera en que las familias actuales reparten las tareas de cuidado de los hijos, hasta qué punto esto ocasiona discusiones entre los progenitores y cómo afecta a sus hijos.

Las razones que motivaron la elección de este tema fueron varias. En el Practicum II, pude observar que la relación de la profesora con las familias de la escuela era muy próxima y fluida, sobre todo por la familiaridad, la cordialidad y la amistad que mostraban ambas partes. Comprobé que las características que más valoran los padres en un docente para que la relación sea buena son la de inspirar confianza y la de fomentar la participación. Esto me llamó la atención pues no siempre se consigue una relación tan buena entre familia y escuela y muchas veces este entendimiento mutuo se complica. Como son los docentes y otros profesionales educativos, con sus prácticas y sus ideas, los que pueden favorecer o no dicha relación, este tema es una preocupación importante para mí como futura docente, ya que me gustaría formar parte del grupo de profesionales que favorecen esta implicación de la familia en la escuela. Para ello, parece esencial considerar qué sucede dentro de ella, no con el ánimo de inmiscuirse en su privacidad, sino como forma de comprender mucho más otro contexto muy significativo para la vida de los niños como es su familia.

La asignatura “Intervención psicológica en el contexto familiar” cursada en el segundo año de la titulación, también me había llamado la atención por la misma razón: la importancia que creo que tiene la relación entre estas dos realidades (familia y escuela) no solo, en el desarrollo y aprendizaje del alumnado, sino también en el trabajo de los docentes y en la implicación de los padres.

Por tanto, elegir este tema para el Trabajo de Fin de Grado es significativo, ya que, como futura profesional en el campo de la educación, procuro afianzar mi formación en la

relevancia que tiene, no sólo para mí sino también para mis futuros alumnos y sus familias, ese vínculo, esa unión, esa proximidad entre la familia y la escuela, para lograr un desarrollo integral y verdadero de los pequeños.

2. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Objetivos de investigación

- Explorar la manera en que padres y madres se reparten las tareas relacionadas con el cuidado de sus hijos en edad preescolar.
- Explorar si este reparto de tareas es diferente dependiendo de si los progenitores trabajan dentro o fuera del hogar.
- Investigar en qué medida este reparto es fuente de conflicto entre los padres, cómo lo resuelven y qué impacto tiene en sus hijos.

Preguntas de investigación

- ¿Existe una sobrecarga de trabajo doméstico por parte de la madre?
- Las discusiones entre los padres por diferencias en las tareas propias del cuidado de los hijos, ¿qué impacto tienen en los hijos?

3. JUSTIFICACIÓN TEÓRICA Y CONTEXTUALIZACIÓN

La ecología del desarrollo humano

Urie Bronfenbrenner fue un psicólogo estadounidense que dio una nueva perspectiva sobre el desarrollo humano, considerando no sólo la persona, sino también el ambiente en el que se desenvuelve y, principalmente, la interacción entre ambos (Bronfenbrenner, 1979).

Este psicólogo entiende el desarrollo humano como un cambio permanente y estable en la manera en que una persona interpreta su ambiente y se relaciona con él. El desarrollo humano es un proceso continuo por el cual la persona en desarrollo amplía su concepción del ambiente, de forma diferente y válida, y esto provoca que sea capaz de realizar actividades nuevas que manifiesten las propiedades de ese ambiente, que lo favorezcan y lo reestructuren, ya sea en un grado de igual o mayor complejidad. Esto quiere decir que el desarrollo supone un cambio en las características de la persona, un cambio que no es temporal ni depende de la

situación, un cambio que tiene una cierta continuidad tanto en el tiempo como en el espacio, un cambio que implica una reorganización en la manera que la persona percibe el ambiente y que le permite actuar en consecuencia.

Bronfenbrenner sostiene que el desarrollo humano supone una acomodación gradual y mutua entre la persona en desarrollo y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive. Acomodación que también se ve influida por las relaciones que se establecen entre los distintos entornos en los que participa la persona en desarrollo y los contextos más amplios en los que esos entornos están incluidos.

Bronfenbrenner denomina “transiciones ecológicas” a los cambios que una persona experimenta a lo largo de toda la vida como consecuencia de su desarrollo. Una transición ecológica se produce cuando el estado de una persona en el ambiente se modifica debido a un cambio de rol, de entorno, o de ambos a la vez. Son ejemplos de transiciones ecológicas la llegada de un nuevo hermano, la entrada en la escuela, graduarse, encontrar trabajo, casarse, tener un hijo, cambiar de trabajo, cambiar de casa o jubilarse. Las transiciones obedecen de la misma manera a los cambios biológicos y a la modificación de las circunstancias ambientales.

El ambiente ecológico se entiende, en esta teoría, como un conjunto de estructuras seriadas, cada una de las cuales contiene a la anterior. El nivel más interno está formado por el entorno inmediato en el que se halla la persona en desarrollo. Es el microsistema. El siguiente nivel consiste en las relaciones entre los diferentes entornos inmediatos en los que se encuentra la persona. Lo denomina mesosistema. El tercer nivel, se refiere al entorno en el que ocurren hechos que afectan el desarrollo de la persona, aunque ella ni siquiera esté presente. A este entorno lo denomina exosistema. Y por último, la cultura o subcultura de la sociedad a la que pertenece la persona en desarrollo es el macrosistema. En el modelo ecológico de Bronfenbrenner los cuatro niveles dependen unos de otros y por lo tanto es necesario que exista una comunicación entre ellos.

El **microsistema** es el conjunto de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado en el que participa. Es el ambiente más próximo a la persona y afecta de una forma directa e inmediata a su desarrollo. En el caso de un niño/a de Educación Infantil, el microsistema es la familia, la escuela, el grupo de iguales, los vecinos... Es uno de los sistemas que más interés tiene en cuanto al desarrollo del niño/a, pues aunque la escuela tiene un peso importante para la educación, la familia es el microsistema en el que se reciben las influencias más significativas para activar e

impulsar el desarrollo psicológico y emocional. Por tanto, las situaciones que el niño/a viva en la familia influirán de manera decisiva en su educación. El que en la familia se produzca un reparto desigual de las tareas relacionadas con el cuidado de los hijos e hijas entre el padre y la madre o, por el contrario, esa responsabilidad esté compartida y compaginada por ambos progenitores, va a tener una repercusión importante en la socialización de la persona en desarrollo, aunque en un primer momento podamos no percibirlo, pero sí estaremos sentando las bases de una actuación futura cuando el niño/a se enfrente a situaciones similares.

El **mesosistema** se refiere a las relaciones entre dos o más entornos (microsistemas) en los que la persona en desarrollo participa. Se forma o se amplía cuando la persona en desarrollo entra en un nuevo entorno, por ejemplo, cuando el niño/a entra en la escuela, las relaciones familia – escuela constituirán el mesosistema.

El **exosistema** representa uno o más entornos en los que la persona en desarrollo no participa activamente, pero en los cuales se producen hechos que afectan a los entornos en los que sí está presente. En el caso de un niño/a en edad preescolar, el exosistema equivaldría al trabajo de los padres, la clase del hermano mayor, el círculo de amigos de los padres. Con respecto al trabajo, si en la familia trabajan los dos miembros de la pareja o sólo uno, repercutirá también de manera importante en la representación de los roles de género del niño/a, en la disponibilidad de tiempo, y, sin duda, en el reparto de las tareas de cuidado, que nos ocupan aquí (González, Hidalgo y Moreno, 1998).

El **macrosistema** se corresponde con las relaciones que existen, o podrían existir en un futuro, al nivel de la subcultura o cultura, entre los sistemas de menor orden (microsistema, mesosistema y exosistema), junto con cualquier sistema de creencias o ideología que justifique estas relaciones. El macrosistema abarca la cultura y la subcultura en la que se desarrollan los individuos de una sociedad, es decir, los valores ideológicos, la política, el modelo económico, el sistema educativo y religioso, las condiciones sociales... En este nivel, las personas se ven afectadas por factores externos como la situación económica a nivel global, los partidos políticos...

Existen dos sistemas adicionales a los cuatro mencionados arriba, y éstos son el cronosistema y el globo sistema. El **cronosistema** tiene que ver con la época histórica en la que vive la persona en desarrollo, y con los cambios y continuidades del ambiente a lo largo del tiempo. El **globo sistema** tiene que ver con el clima ambiental y los desastres naturales,

con los cambios ambientales y climáticos, los incendios forestales, la destrucción de la capa de ozono, los terremotos... en resumen, todos los aspectos climáticos a nivel global.

Por tanto, dentro de una sociedad o grupo social determinado, la organización y la naturaleza del micro, meso y exosistema tienden a ser parecidos y funcionan de manera similar, debido a la influencia que reciben de los sistemas más externos, macro y globo sistema.

Para un niño de Educación Infantil, los microsistemas más representativos son la familia y la escuela, puesto que son aquellos en los que pasa más tiempo y en los que día a día se relacionan con otras personas, donde aprenden a socializarse. Pero de esos dos microsistemas, la familia tiene un papel primordial en las tareas de cuidado y de educación de los hijos, sobre todo en las edades más tempranas. Las rutinas que los pequeños viven en sus casas tienen una gran trascendencia en su desarrollo. Una de estas rutinas que viven los niños es la manera en que los padres trabajan juntos en el desempeño de sus roles como padres, es decir, las pautas de comportamiento e interacción que siguen los progenitores para repartir, asignar y acordar los roles y tareas familiares que corresponde a cada miembro de la familia (Bartau Rojas, 2007). A este concepto lo denominamos **coparentalidad**, quedando descartados otros términos como coparenting (en inglés) o corresponsabilidad familiar, ya que el término coparentalidad es el que mejor recoge el significado de lo que se quiere expresar.

Coparentalidad

La coparentalidad consta de tres dimensiones fundamentales: un reparto justo, una actuación coordinada y una asunción de la responsabilidad compartida. El reparto justo se refiere a una distribución de las tareas de manera adecuada y equitativa. Aunque es muy complicado determinar el tanto por ciento que debe realizar cada miembro de la familia, a causa de la complejidad y diversidad de las circunstancias de cada una, en un reparto justo se debe tener en cuenta: si se abarcan todas las tareas necesarias, si las personas que realizan una tarea poseen las habilidades necesarias para llevarlas a cabo, si el reparto es prudente y si los miembros de la familia están agradados y complacidos con él. Se trata de evitar la sobrecarga de tareas sobre determinados miembros de la familia (Bartau Rojas, 2007; Maganto, Etxeberría y Porcel, 2010).

Una actuación coordinada tiene que ver con organizar y fijar de antemano las tareas que debe realizar cada miembro de la familia y el momento para cada una. Y con la última dimensión de la coparentalidad, la asunción de la responsabilidad compartida, se trata de admitir que el trabajo familiar pertenece a todos los miembros de la familia; la realización de las tareas de una manera adecuada es responsabilidad de toda la familia y no sólo de la persona encargada de cada una de ellas.

Para llevar a cabo una coparentalidad que tenga en cuenta todas estas dimensiones, se debe conocer los roles que intervienen en el trabajo familiar, aquellos que se hacen necesarios para que una familia salga adelante (Maganto, Etxeberría y Porcel, 2010). Existen cinco roles fundamentales: el rol del proveedor, es decir, proveer los recursos básicos para la supervivencia de la familia (comida, ropa, salud); el rol de liderazgo familiar y toma de decisiones, que se encarga de desarrollar sentimientos de cohesión entre los miembros de la familia y establecer patrones de comunicación con la familia extensa, amigos...; el rol del mantenimiento y organización del hogar (hacer la compra, la comida, limpiar); el rol de cuidador de los miembros dependientes (pequeños, ancianos o miembros con alguna discapacidad); y el rol de educador y supervisor de los niños y adolescentes, que se encarga de la estimulación afectiva y cognitiva, de la crianza, la socialización y la educación.

El reparto de estos roles no es constante sino que puede variar según las situaciones y circunstancias de cada entorno familiar. Los modelos de organización familiar pueden ser muy diversos en cuanto a creencias, preferencias, expectativas... pero ese modelo determinado y los roles indicados necesitan cierta continuidad y estabilidad para que los miembros de la familia alcancen todas las tareas necesarias y experimenten así una sensación de bienestar y seguridad (porque en su mundo no están cambiando constantemente los roles y las reglas).

La coparentalidad implica no sólo responsabilizarse de las tareas sino también de programarlas y revisarlas. Por eso, se dice que existen dos tipos de roles a la hora de realizar las tareas familiares: el rol ejecutor y el rol organizador (Maganto, Etxeberría y Porcel, 2010). Este último tipo de rol habitualmente está representado por la mujer y la mayor parte de las veces no se tiene en cuenta, sobre todo si lo contrastamos con la alta valoración social que tiene, por ejemplo, en el ámbito empresarial; es lo que los investigadores denominan invisibilidad del rol organizador. Al existir esta invisibilidad se produce una sobrecarga de roles, que quiere decir que una persona tiene encargados un número de roles mayor de los que

puede controlar razonablemente. Las personas más susceptibles de padecer esta sobrecarga son las madres trabajadoras. Esto se pone en evidencia si tenemos en cuenta que una madre que no trabaja fuera del hogar ya soporta una sobrecarga, cuanto más una madre trabajadora. Aún está muy arraigada en la sociedad la creencia de que el hombre es el trabajador y el principal proveedor económico de la familia, mientras que la mujer tiene más un papel de cuidadora. Esta creencia permanece por los patrones familiares que se transmiten de generación en generación, y además, las instituciones sociales no favorecen una mayor participación por parte paterna en las tareas de cuidado y crianza de los hijos/as. Al disminuir esta creencia con el paso de los años y debido también a la incorporación de la mujer al trabajo, se está produciendo una transformación de la vida familiar, una mayor participación masculina en las tareas domésticas. Sin embargo, en muchas familias se puede observar una incoherencia entre las nuevas creencias sobre el trabajo doméstico y las actitudes hacia él. El cambio en las actitudes no produce un cambio en las conductas. Todavía se perciben grandes diferencias entre las responsabilidades domésticas de uno u otro sexo, incluso cuando los dos miembros de la pareja trabajan fuera de casa (Maganto, Etxeberría y Porcel, 2010).

Esta sobrecarga de roles, puede verse paliada con la participación de los hijos en tareas familiares, aunque en este contexto también existe una tendencia a reproducir el modelo de reparto de roles y tareas familiares en función del sexo, es decir, delegando estas tareas a la mujer. Se puede observar que las hijas participan más en las tareas familiares que los hijos y estas diferencias se incrementan con la edad. Además, los padres y madres enseñan, esperan y exigen más a las hijas para este tipo de actividades que a los hijos (Maganto, Etxeberría y Porcel, 2010). A pesar de que en la etapa que se analiza en este trabajo (preescolar) no se produce delegación de tareas que permita concluir lo expuesto anteriormente, los padres sí orientan a sus hijos a la realización de diversas tareas de autocuidado y esta autonomía se busca por igual, tanto en niños como en niñas.

Conflicto entre los padres

Además de la gran influencia que tiene el reparto de roles en la familia para el desarrollo y socialización de los más pequeños, otro concepto que también tiene mucha relevancia es el **conflicto** que se da en las situaciones familiares y la manera de resolver el mismo. El reparto de las tareas de cuidado puede ser fruto de acuerdos y satisfacción para sus protagonistas o bien, ser una fuente más o menos constante de fricciones e insatisfacción para

los implicados. El conflicto cuando se da en situaciones familiares se define como una interacción entre los padres debido a una discrepancia de criterios, tanto si es negativa como si es positiva (Cummings y Davies, 2010). Por esta razón el conflicto se puede clasificar como constructivo o destructivo. El conflicto es constructivo cuando los padres manejan la situación de manera positiva, por medio de una discusión tranquila, exponiendo las ideas, resolviendo el problema mediante el apoyo mutuo y el afecto verbal y físico. Por el contrario, el conflicto destructivo se caracteriza por una hostilidad verbal y no verbal, puede contener agresión física o verbal, amenaza, insultos personales... y muchas veces son discusiones que quedan sin resolver (McCoy, Cummings y Davies, 2009).

Según la teoría de la seguridad emocional (Davies, Harold, Goeke-Morey y Cummings, 2002; Cummings y Davies, 2010), un conflicto de cualquier tipo entre los padres tiene numerosos efectos en los hijos. Sentirse protegidos y seguros dentro del entorno familiar es un objetivo primordial en los niños y esa seguridad emocional que buscan puede aumentar o menguar según la calidad de la relación entre sus padres.

El conflicto constructivo ayuda a que los niños se sientan seguros al saber que cualquier discusión entre sus padres se resolverá y se mantendrá la armonía familiar. Además, este tipo de conflicto disminuye la probabilidad de que los niños desarrollen conductas agresivas cuando resuelven sus propios problemas al copiar y desarrollar habilidades de resolución de conflictos que ven en sus padres. (McCoy, Cummings y Davies, 2009). Por el contrario, cuando los niños presencian un conflicto destructivo, aumenta la probabilidad de que desarrollen problemas de adaptación. Conductas agresivas o delinquir son los desórdenes externos más comunes que produce este conflicto; los internos pueden ser ansiedad, depresión o retraimiento.

Cuando hablamos del impacto emocional que tiene el conflicto en los hijos, lo más importante es cómo se manejan las discusiones, más que la frecuencia de las mismas. El conflicto destructivo entre los padres tiene unos efectos directos y otros indirectos. Por un lado, los efectos directos equivaldrían a una exposición directa y continua a este conflicto, ya que en vez de insensibilizar a los hijos frente a este conflicto, produce el efecto contrario y ocasiona problemas adaptativos. Los efectos indirectos se refieren a las dificultades que presentan los padres para realizar sus funciones, puesto que un conflicto destructivo prolongado altera la calidad de las relaciones emocionales con los hijos, y se vincula a pautas

educativas inadecuadas, inestabilidad e ineficacia en la crianza de los hijos (Krishnakumar y Buehler, 2000; Lee, Beckert, Wu y Kuan, 2011; López Larrosa, 2009).

Cuando los niños sienten que su seguridad emocional se ve amenazada, pueden responder de tres maneras ante el conflicto (Cummings y Davies, 2010; López Larrosa y Sánchez Souto, 2013). La primera forma de respuesta es la reactividad emocional. El niño manifiesta miedo de manera prolongada e intensa y angustia ante el conflicto destructivo entre los padres, y satisfacción, tranquilidad o bienestar ante el conflicto constructivo. La segunda es la exposición al conflicto. En el conflicto destructivo el niño intenta meterse en las discusiones o evitarlas mediante técnicas de distracción como es el crear problemas, y en el conflicto constructivo, puede presenciar la discusión sin meterse y sin interrumpir, no necesariamente evitándolo (López Larrosa, Escudero y Cummings, 2009). El último tipo de respuesta es la llamada “representaciones internas”, el niño se forma expectativas negativas o positivas sobre los efectos de éste para él mismo y para toda la familia.

Existen muchas más consecuencias de los conflictos. Por ejemplo, cuando los niños perciben que el conflicto entre sus padres es más intenso y frecuente, pueden llegar a sentirse amenazados, culpables, inseguros y preocupados, pero si se soluciona el conflicto se sienten seguros y menos preocupados. Además, el conflicto también repercute en las relaciones entre los hermanos: el conflicto destructivo entre los padres provoca también desacuerdos u hostilidad entre los hermanos y el constructivo produce relaciones entre hermanos más afectuosas (Dunn y Davies, 2001; Rinaldi y Howe, 2003). Las relaciones padre-hijo se ven más afectadas que las relaciones entre hermanos, el conflicto destructivo entre los padres causa un menor apego o apego inseguro por parte de los hijos (Atifa y Rubina, 2011; Doyle y Markiewicz, 2005).

Por último, el conflicto destructivo también supone un nulo o mal desarrollo de habilidades sociales (Atifa y Rubina, 2011; Cummings y Davies, 2010; Schwarz, Stutz y Ledermann, 2012, Simon y Furman, 2010; Vairami y Vorria, 2007) y un efecto negativo en los logros escolares (Lee, Beckert, Wu y Kuan, 2011), al contrario que el conflicto constructivo, que se asocia con una adaptación positiva en la escuela (McCoy, Cummings y Davies, 2009).

Coparentalidad y conflicto

La colaboración en las tareas de cuidado y en las tareas domésticas en general son muchas veces un foco de discusión en el hogar. La coparentalidad y el conflicto están relacionados, ya que existen cuestiones acerca del cuidado de los hijos sobre las que los padres deben discutir y llegar a un acuerdo. Teniendo en cuenta esto, se pueden distinguir cuatro tipos de coparentalidad: cooperativa, desvinculada, conflictiva o mixta (Waller, 2012).

Una coparentalidad cooperativa se produce cuando los progenitores mantienen una actitud positiva para compartir las responsabilidades parentales y poseen un deseo de evitar discusiones y conductas de desprecio, es decir, conservan el conflicto en un nivel bajo. Los padres que presentan esta coparentalidad se apoyan mutuamente en lo que tiene que ver con su esfuerzo parental. Este tipo de coparentalidad suele darse en padres que mantienen una unión romántica y una residencia común.

Sin embargo, la coparentalidad desvinculada se da en padres que se han separado o que nunca establecieron una relación romántica duradera. Precisamente, existe una desvinculación de la pareja para evitar el conflicto. Los padres desarrollan su coparentalidad de manera autónoma y, a veces, tremendamente divergente. En la mayoría de los casos el padre no participa en decisiones parentales importantes.

La coparentalidad conflictiva está caracterizada por las discusiones frecuentes sobre temas que conciernen al niño y a su cuidado. Los padres no llegan a apoyarse en el esfuerzo parental de cada uno. Al igual que la coparentalidad desvinculada, esta ocurre más a menudo en padres que se han separado o que nunca establecieron una relación romántica duradera.

Por último, la coparentalidad mixta presenta un alto conflicto pero también una alta cooperación en cualquier contexto de la relación de la pareja. A pesar de una fuerte cooperación en algunas cuestiones, también existen discrepancias sobre otros asuntos. De la misma manera que la coparentalidad cooperativa, este tipo de coparentalidad suele darse en padres que mantienen una unión romántica y una residencia común.

4. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Participantes

La muestra de este trabajo está formada por un total de 12 progenitores (6 padres y 6 madres), que accedieron a colaborar con el estudio. De acuerdo con los objetivos del trabajo, el 50% de los participantes son parejas en las que ambos trabajan fuera de casa y el otro 50% son parejas en las que uno trabaja dentro de casa y otro fuera.

Los participantes tienen edades comprendidas entre los 32 y los 43 años. Con una media de 38 años. En lo que se refiere a sus niveles de estudios, un 8,3% tiene estudios primarios (E.G.B.), otro 8,3% tiene estudios secundarios obligatorios (E.S.O.), el 16,6% tiene un nivel de bachiller, el 25% tiene Formación Profesional y el 41,6% tiene estudios universitarios. En cuanto al número de hijos, el 66,6% de las parejas tienen dos hijos y el 33,3% restante tiene tres hijos. Los niños en edad preescolar, a los que se refiere las tareas de cuidado estudiadas, tienen edades comprendidas entre los 4 y 5 años, el 50% son niñas y el otro 50% son niños.

Instrumento

El instrumento usado para esta pequeña investigación es un cuestionario (Anexo 1), confeccionado a partir de lo siguiente:

Por una parte, la escala OPS (O'Leary-Porter Scale), que evalúa la frecuencia de los conflictos matrimoniales. Por otra, el Cuestionario de vida cotidiana (González, Hidalgo y Moreno, 1998 y Moreno, documento no publicado), que analiza el reparto de las tareas de cuidado por parte del padre y la madre. Finalmente, se incluyen preguntas fruto de la elaboración personal. El cuestionario realizado está enfocado a valorar las siguientes cuestiones:

Información socio-demográfica: Se reunieron datos acerca de las edades de los progenitores, su nivel de estudios y su ocupación; el número de hijos y la edad y el sexo de éstos.

Coparentalidad: Se pregunta el porcentaje aproximado del reparto de las tareas entre el padre y la madre correspondientes al cuidado del hijo en edad preescolar; quién es el ejecutor de determinadas tareas de cuidado; qué tienen en cuenta los padres a la hora de repartir el trabajo de cuidado y cómo se llega a este reparto; si los progenitores se sienten satisfechos con el reparto y si era así como se lo imaginaban antes de que el hijo naciese.

Conflicto: Se investiga si algún tema relacionado con el cuidado del hijo preescolar provoca conflicto en la pareja y cuáles; cómo se solucionan esos conflictos, de manera constructiva o destructiva; si existen más conflictos ahora o antes de tener al hijo; qué porcentaje de discusiones se producen delante del pequeño y cuál es su reacción ante éstas; cómo se comporta el hijo ante sus propios conflictos con sus iguales; y con qué frecuencia los padres muestran afecto delante del hijo y cuál es la respuesta de éste.

Procedimiento

Los progenitores escogidos como muestra de este estudio son padres de alumnos de la escuela unitaria E.E.I. de Apeadeiro (Cecebre), centro donde realicé el Practicum. Para seleccionar a las parejas que cumplieran las características adecuadas para el estudio, la profesora del centro se encargó de facilitar el contacto con los progenitores que se ajustaban a las condiciones de este trabajo, es decir, algunas parejas que trabajasen ambos fuera de casa y otras parejas que trabajasen uno dentro de casa y otro fuera y que tuvieran entre dos y tres hijos con edades comprendidas entre los 4 y 5 años.

Las entrevistas para contestar el cuestionario se realizaron en diferentes fechas y horarios, según la conveniencia de cada pareja. Todas tuvieron lugar en los domicilios de los participantes, ambos progenitores estaban presentes y los hijos se encontraban jugando cerca.

Los datos se recogieron a través de una grabadora y una vez recogidos, se transcribieron.

5. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El análisis de los resultados de las entrevistas realizadas a los participantes se llevará a cabo según los objetivos y preguntas de investigación propuestos anteriormente para este trabajo.

Con referencia a **la manera en que padres y madres se reparten las tareas relacionadas con el cuidado de sus hijos en edad preescolar**, en las entrevistas se puede observar que el reparto entre los progenitores de las tareas de cuidado de los hijos en edad preescolar es un 50-50% en un 33,3% de los casos y en un 66,6% de los casos, la madre se ocupa del 75% de las tareas y el padre un 25% (ver figura 1).

Reparto del cuidado del hijo preescolar

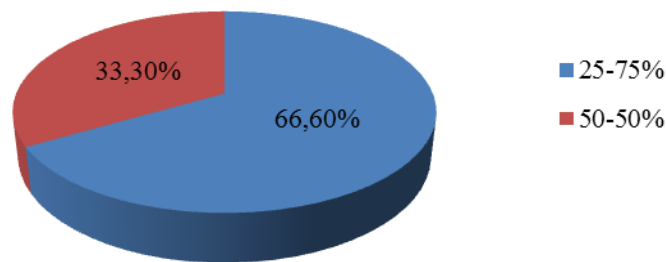


Figura 1: Reparto del cuidado del hijo preescolar.

A la hora de preguntar a los participantes qué tareas realizan las madres y qué tareas los padres, se percibe que las madres, trabajen o no fuera del hogar, siempre están más disponibles y dispuestas que los padres hacia este tipo de actividades, ellas participan en todas las tareas de cuidado. Como puede verse en la figura 2, el 100% de las madres de este estudio señalan ocuparse de todas las tareas consideradas. Los padres, sin embargo, realizan este tipo de actividades cuando no está la madre o para “echar una mano” y ayudar a la madre, pero no de motu propio, ya que no asumen ni sienten estas tareas como propias, en la mayor parte de los casos, y actúan como si fuese responsabilidad principal de la madre y ellos tuviesen el papel de delegados de ésta. Una constatación de esta actitud fue la respuesta que dio una de las madres entrevistadas: “Si está sólo no le queda otra, pero si está la madre, hace las cosas la madre”. Asimismo, sólo el 33,3% de los padres varones entrevistados asean a sus hijos y ninguno se encarga de preparar la ropa y el calzado de cada día; pero sí participan más en tareas como hacer la compra, estar con el niño en el tiempo libre o en temas relacionados con el colegio (ir a las reuniones, ayudarles a hacer alguna manualidad, comprar material...). Además, una pareja añadió que el padre se encargaba de llevar a los hijos a las actividades extraescolares y, en verano, a la playa (ver figura 2).

Reparto de tareas

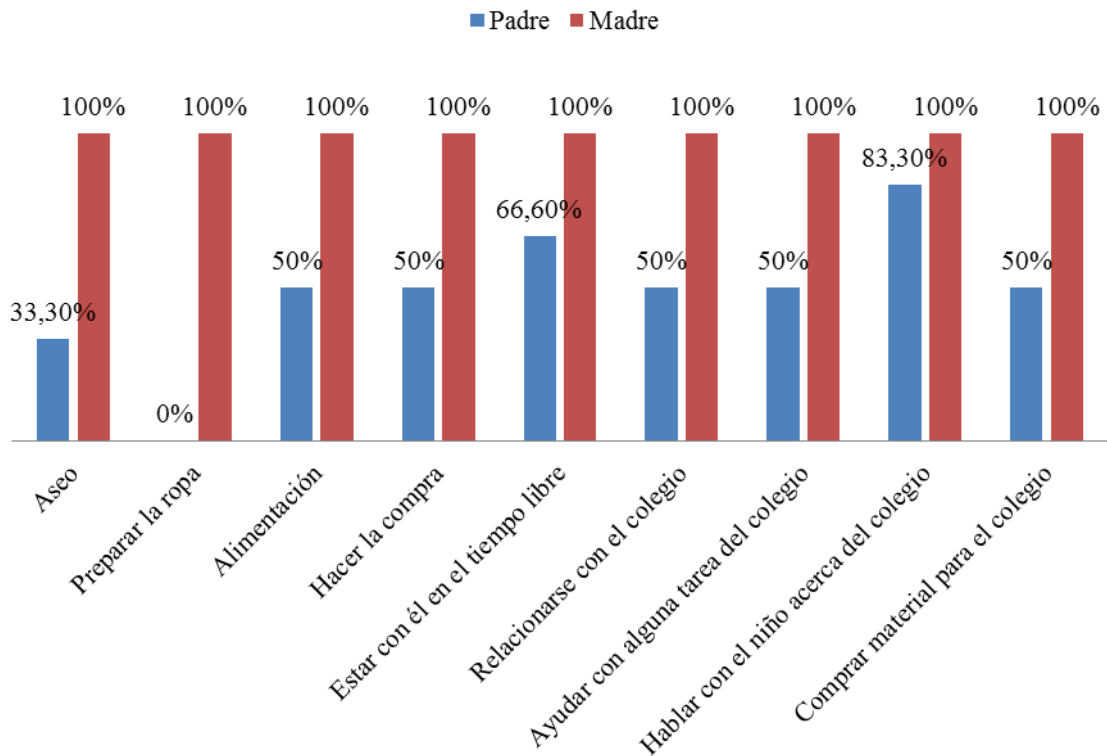


Figura 2: Reparto de las tareas entre el padre y la madre.

El 33,3% de las parejas entrevistadas utilizan el criterio “el que tiene más tiempo para ocuparse” para el reparto de las tareas, sin embargo el 66,6% de las parejas restantes, además de este criterio, tienen en cuenta también “la necesidad del momento”. El reparto de las tareas “se fue produciendo” en un 50% de los casos y en el otro 50%, los progenitores manifestaron que también “lo habían hablado” (ver figuras 3 y 4).

Criterios que se tienen en cuenta para el reparto de tareas

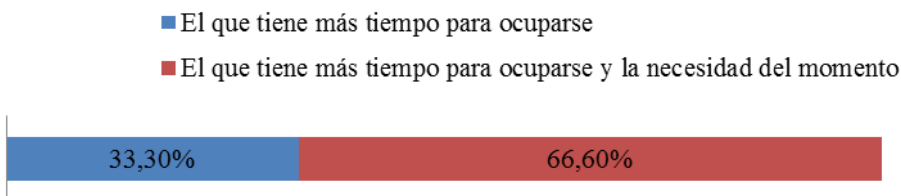


Figura 3: Criterios que se tienen en cuenta para el reparto de tareas.

¿Cómo han llegado a este reparto?

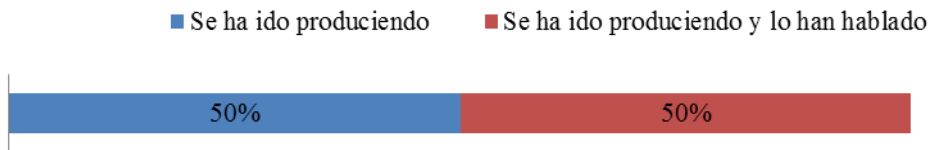


Figura 4: ¿Cómo han llegado a este reparto?

El 66,6% de las parejas suponían que el reparto de tareas sería así, antes de que el hijo naciese, y el otro 33,3% no lo imaginaban de este modo (ver figura 5). En general, están satisfechos con el reparto al que han llegado el 66,6% de los participantes y el 33,3% no está satisfecho, ya que en uno de los casos la madre manifiesta: “me gustaría que él hiciera más” y en otro caso, es el padre el que no está satisfecho, puesto que querría pasar más tiempo con sus hijos (ver figura 6).

¿Suponían que sería así antes de que su hijo naciese?

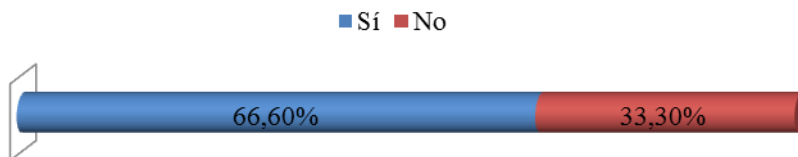


Figura 5: ¿Suponían que sería así antes de que su hijo naciese?

¿Están satisfechos con este reparto?

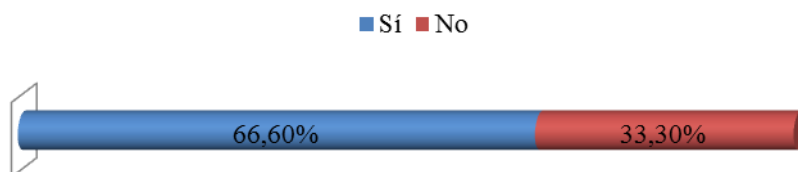


Figura 6: ¿Están satisfechos con este reparto?

Con respecto a **si este reparto de tareas es diferente dependiendo de si los progenitores trabajan dentro o fuera del hogar**, según este pequeño estudio, el reparto de las tareas no se ve directamente afectado por la realidad de si los progenitores trabajan dentro o fuera del hogar, sino más bien por la actitud de cada progenitor hacia los roles de género. Está ampliamente extendida la mentalidad de que la implicación del hombre es mayor si la mujer trabaja fuera del hogar, sin embargo, en las entrevistas puede apreciarse que las parejas

que reparten las tareas de cuidado en un 50-50% son precisamente aquellas en las que la madre trabaja dentro del hogar. Y en las parejas en que los dos progenitores trabajan fuera, la madre realiza un 75% del trabajo y el padre un 25%. Por tanto vemos, que si la concepción de los roles de género por parte de los progenitores es sexista, el reparto de las tareas será desigual, recayendo siempre la mayor parte de la carga sobre la madre, sin embargo, el reparto es más equitativo cuando los padres tienen una actitud no sexista hacia los roles de cuidado; independientemente de que la madre trabaje dentro o fuera del hogar.

Acercas del tercer objetivo, **investigar en qué medida este reparto es fuente de conflicto entre los padres y cómo lo resuelven**, al preguntar a los participantes si algún tema relacionado con el cuidado del hijo preescolar era objeto de desacuerdo entre ellos, el 50% aseguró que sí, mientras que el otro 50% afirmó que no (ver figura 7). Entre los temas relacionados con el cuidado que producen conflicto entre los padres destacan los horarios, establecer uno fijo o ser más flexible; los castigos, dependiendo de la acción del hijo; y la ropa, qué ropa poner.

¿Algún tema relacionado con el cuidado de su hijo es objeto de algún desacuerdo entre ustedes?

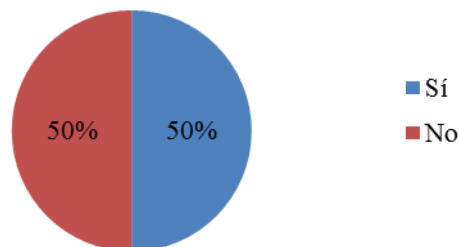
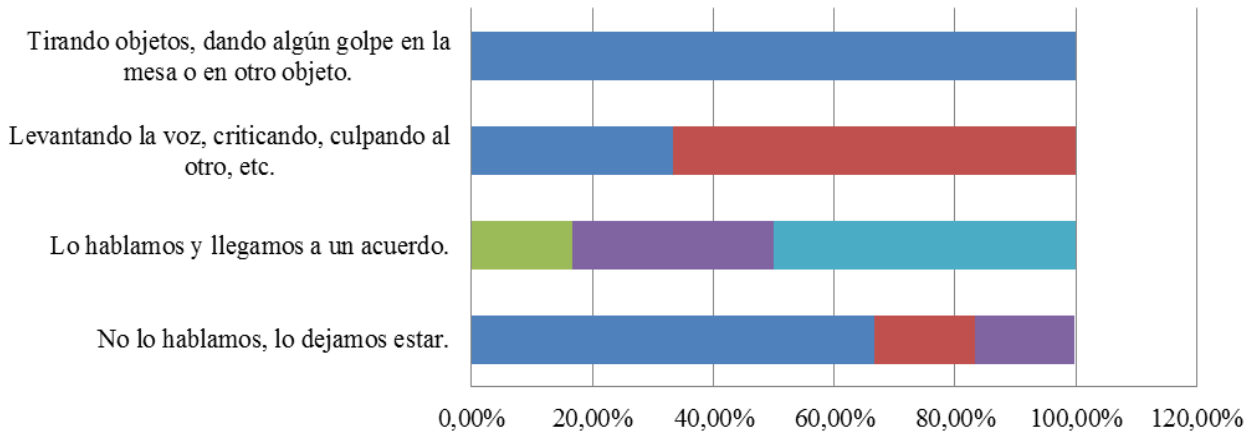


Figura 7: ¿Algún tema relacionado con el cuidado de su hijo es objeto de algún desacuerdo entre ustedes?

Se proponen cuatro formas de solucionar los conflictos, en la primera de ellas, “no lo hablamos, lo dejamos estar”, el 66,6% de los padres declararon que nunca recurrían a esta opción, el 16,6% manifestó que raramente y el otro 16,6% con frecuencia empleaban esta solución. En la segunda alternativa, “lo hablamos y llegamos a un acuerdo”, el 50% de los participantes expresó que usaban esta solución muy frecuentemente, el 33,3% con frecuencia y el 16,6% ocasionalmente. Para la tercera posibilidad, “levantando la voz, criticando, culpando al otro, etc.”, un 66,6% de los padres contestaron que raramente llegaban a esto y un 33,3% que nunca. En la última solución, “tirando objetos, dando algún golpe en la mesa o en otro objeto”, el 100% de los progenitores estuvo de acuerdo en que esto no había pasado nunca (ver figura 8).

Cómo se solucionan los conflictos



	No lo hablamos, lo dejamos estar.	Lo hablamos y llegamos a un acuerdo.	Levantando la voz, criticando, culpando al otro, etc.	Tirando objetos, dando algún golpe en la mesa o en otro objeto.
■ Nunca	66,60%	0%	33,30%	100%
■ Raramente	16,60%	0%	66,60%	0%
■ Ocasionalmente	0%	16,60%	0%	0%
■ Con frecuencia	16,60%	33,30%	0%	0%
■ Muy frecuentemente	0%	50%	0%	0%

Figura 8: Cómo se solucionan los conflictos.

Quando existen desacuerdos acerca del cuidado, éstos concluyen “a veces como diga el padre y otras como diga la madre” en el 100% de los casos y cuando se llega a acuerdos, un 50% de los padres cumple los compromisos muy frecuentemente, un 33,3% con frecuencia y 16,6% restante ocasionalmente (ver figura 9). El 33,3% considera que ahora están más en desacuerdo que antes de tener al hijo, ya que “hay más cosas que discutir” y el otro 66,6% piensa que están de acuerdo con la misma frecuencia ahora que antes (ver figura 10).

Cuando llegan a acuerdos, ¿se cumplen los compromisos?

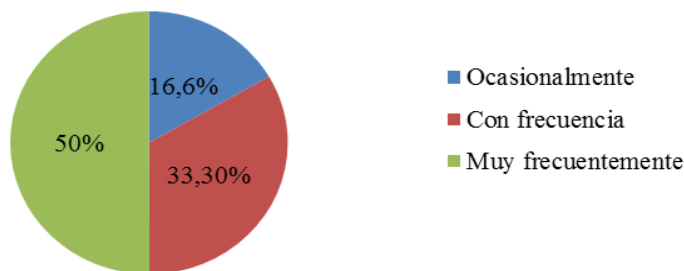


Figura 9: Cuando llegan a acuerdos, ¿se cumplen los compromisos?

Diría que ahora con respecto a antes de tener a su hijo,

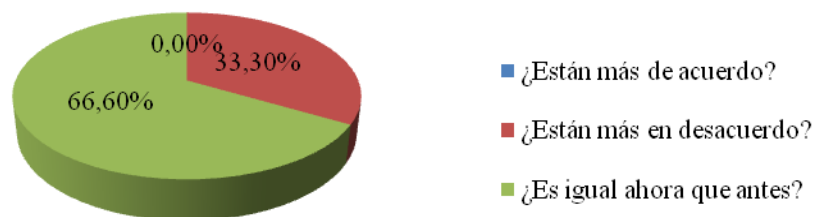


Figura 10: Diría que ahora con respecto a antes de tener a su hijo, ¿están más de acuerdo?, ¿están más en desacuerdo? ¿es igual ahora que antes?

Los padres entrevistados son partidarios de que las discusiones entre ellos no se produzcan delante del niño, el 83,3% respondió que si ocurre es menos de un 10% de las veces y el otro 16,6% manifestó que entre un 10-25% (ver figura 11). Las reacciones de los hijos cuando presencian discusiones son muy variadas, según los datos obtenidos van desde gritar, enfadarse y llamar la atención a irse a otra habitación y actuar como si no pasase nada, pasando también por reacciones como manifestar sus sentimientos: “No quiero que discutáis”. Sin embargo, en la forma en que los niños resuelven sus diferencias o desacuerdos con otros niños, sí puede apreciarse un patrón, la respuesta más común es llorar o recurrir a un adulto; aunque también se dan respuestas como alejarse del lugar o enfrentarse al problema pegando a los demás. En los casos contrarios, es decir, cuando los hijos presencian muestras de afecto entre los padres, la reacción siempre es unirse y mostrar también afecto a los padres y hermanos. Estas situaciones se dan muy frecuentemente en el 50% de los casos, con frecuencia en el 33,3% y ocasionalmente en el 16,6% de las parejas (ver figura 12).

¿Qué porcentaje de discusiones diría que se producen delante de su hijo?

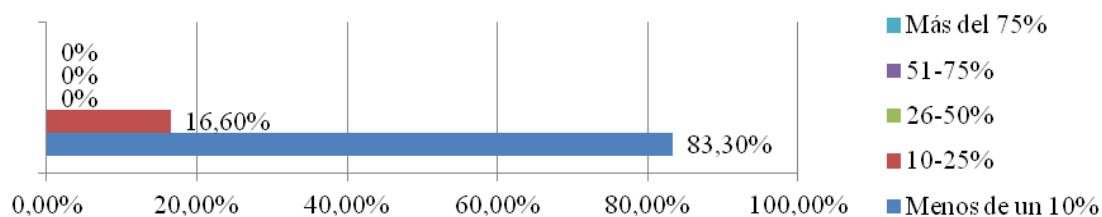


Figura 11: ¿Qué porcentaje de discusiones diría que se producen delante de su hijo?

¿Con qué frecuencia usted y su pareja muestran afecto el uno por el otro delante de su hijo?

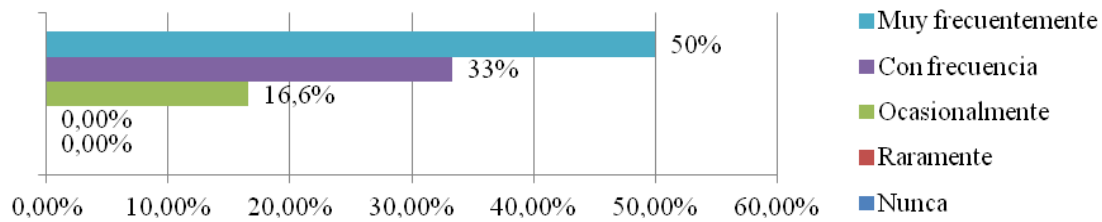


Figura 12: ¿Con qué frecuencia usted y su pareja muestran afecto en uno por el otro delante de su hijo?

Por último, se preguntó a los padres si querían añadir o comentar algo acerca de la crianza de los hijos. El 66,6% de las parejas aseguraron que “es llevadero”, “hay que dedicarles tiempo”, pero con paciencia y “poco a poco los vas moldeando”. No obstante, el otro 33,3% de los participantes afirmaron que se les hacía difícil “llegar a ellos”, que comprendan lo que les quieres transmitir, porque “no son juguetes y te sorprenden”. En general, los comentarios se refieren a tres cuestiones: cómo educar, en qué incidir (la obediencia, la comprensión, las actitudes para enfrentarse al futuro) y el hecho de que los hijos son seres diferentes.

Por lo tanto, basándonos en los datos obtenidos a través de las entrevistas y respondiendo a las preguntas de investigación propuestas, **podemos concluir:**

- ❖ En la mayor parte de los casos, existe una sobrecarga de trabajo doméstico para la madre.

La progresiva incorporación de las mujeres al mercado laboral produjo un cambio importante en las creencias estereotipadas sobre el papel de cada sexo en el ámbito de la familia y el hogar; la idea de que el hombre es el principal proveedor económico de la familia y la mujer la que debe encargarse del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos, ya no tiene tanta fuerza ni la posibilidad de mantenerse como hace unos años, en el nuevo modelo de familia, en el que ambos progenitores trabajan fuera de casa y reparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos.

Pero en la práctica constatamos que estos cambios han sido más ideológicos que comportamentales, los hombres muestran, en general, una actitud favorable hacia el reparto de las tareas de cuidado, pero ésta no se corresponde con su participación real en ellas. Aunque el número de hombres que cooperan en el trabajo del hogar aumentó y también las horas que dedican a ello, todavía existe un reparto desigual de la carga de trabajo entre padres y madres.

Los hombres sólo realizan un determinado tipo de tareas y, habitualmente, con un carácter voluntario. Si se tienen en cuenta el trabajo fuera y dentro del hogar, el tiempo dedicado por las mujeres a ambos es mucho mayor que el dedicado por los hombres. Esta distribución tan desigual de la carga de trabajo doméstico se origina al haber aumentado la participación de las mujeres en el trabajo remunerado y no haber aumentado al mismo tiempo la participación de los hombres en el trabajo doméstico.

❖ Las discusiones entre los padres por diferencias en las tareas propias del cuidado de los hijos, producen un impacto, tanto positivo como negativo, en los hijos.

En general, el conflicto que se da en las familias entrevistadas es un conflicto constructivo, los padres exponen sus ideas y discuten de manera tranquila para resolver el problema, además se apoyan mutuamente y muestran afecto el uno por el otro. Por eso, el impacto que reciben los hijos, en esos momentos, es positivo en cuanto a que se sienten seguros al saber que cualquier discusión entre sus padres se resolverá y no impedirá que se mantengan la armonía familiar.

Cuando algún conflicto comienza a adquirir características del conflicto destructivo, como por ejemplo, levantar la voz, se puede apreciar algún impacto negativo en los hijos, ya que al sentirse inseguros gritan, intentan llamar la atención, manifiestan que no les gusta que sus padres discutan o se van a otra habitación. Por ello, podemos asegurar que la exposición directa al conflicto inquieta y altera a los pequeños. Además, también podemos apreciar efectos negativos de este tipo de conflicto al analizar la forma en que los niños resuelven sus diferencias o desacuerdos con otros niños, ya que en la mayoría de los casos no resuelven sus conflictos mediante el diálogo, sino que recurren a un adulto, lloran, pegan o se van del lugar.

Habitualmente, los hijos no suelen estar presentes cuando las discusiones se producen, pero, como observamos, esto no implica que no exista un impacto en ellos. Aunque los hijos no estén expuestos directamente al conflicto, son muy sensibles a los desacuerdos de los padres, son capaces de detectar si sus padres han resuelto sus diferencias o no. Además, al no estar presentes, muchos niños no copian ni desarrollan las habilidades de resolución de conflictos que tienen sus padres.

6. VALORACIÓN DE SU APLICACIÓN O DE SU IDONEIDAD

La familia y la escuela están llamadas a relacionarse y a entenderse, porque, lo queramos o no, las familias están presentes en el centro: en los textos, en los comentarios de los niños y también en las concepciones que sobre ellas tienen los docentes. De esto se desprende la necesidad de realizar un estudio para conocer la realidad familiar e intervenir, desde cada contexto, de forma más coherente con los niños, ya que no hay que olvidar que ambos son sus principales ámbitos de desarrollo. Las diferencias que hay entre los dos microsistemas deben servir para sumar esfuerzos, no para generar enfrentamientos, deben complementarse.

La manera en que se reparten las tareas de cuidado y la forma en que se resuelven los conflictos en la familia, como ya se observó, tiene un impacto en los hijos, impacto que se podrá percibir también en la escuela, pues los niños son un reflejo de lo que viven en casa. El conocimiento de estas situaciones es importante por los beneficios que aporta, no sólo al docente, sino también a la familia y al alumnado. Gracias a esto es posible llegar a una mejor comprensión de las situaciones en las que el niño se mueve, permitiendo una intervención más coherente y adecuada.

En la actualidad se da especial importancia a los temas relacionados con el cuidado de los hijos y el conflicto familiar, de hecho, se han realizado estudios que las tratan de manera separada, pero éstos se centran fundamentalmente en la etapa de la adolescencia y no tanto en la etapa preescolar, que es la que estamos tratando en este estudio. Por lo cual, este trabajo además del interés aporta el aspecto de la novedad.

La elaboración de este trabajo me ha permitido llegar a ciertas conclusiones, tales como:

- Debido a la progresiva incorporación de la mujer al mundo laboral, la mentalidad en la sociedad acerca de los roles de género fue cambiando hacia una concepción menos sexista. Sin embargo, todavía la mujer sigue sosteniendo la principal carga en lo que al cuidado de los hijos se refiere, no sólo en cuanto a horas dedicadas sino también en cuanto a intensidad y esfuerzo.

- A pesar de que a veces creemos que los padres, en general, tienen poco interés en colaborar en las cuestiones de la escuela, descubrimos que en realidad, sí otorgan una gran importancia a una buena relación familia – escuela, sí valoran que un docente transmita confianza y promueva la participación.

- He observado una muy buena disposición por parte de los padres a la hora de colaborar en las entrevistas. Todos accedieron a realizar la entrevista con agrado y con interés y el encuentro ha sido satisfactorio para ellos y para mí. A través de la conversación que tuve con ellos pude percibir la importancia que le dan a la educación de sus hijos.

Además, la realización de esta pequeña investigación me ayudó a profundizar en algunas competencias nombradas en la Guía docente del Trabajo de Fin de Grado, como la de “Crear y mantener lazos de comunicación con las familias para incidir eficazmente en el proceso educativo” y también la de “Analizar e incorporar de forma crítica un de las cuestiones más relevantes de la sociedad actual que afectan a la educación familiar y escolar: cambios en las relaciones de género”.

Por último, con el desarrollo de este estudio pude trabajar y mejorar mi capacidad de búsqueda, planificación y gestión, organización e interpretación de información relevante; de análisis y síntesis; de manejo de información; de desarrollar un pensamiento crítico, lógico y creativo sobre temas destacados de índole social; de saber analizar los datos obtenidos, comprender críticamente la realidad y elaborar un informe de conclusiones; y de utilizar técnicas de registro y realizar un trabajo de campo utilizando tecnologías de la documentación.

7. RELACIÓN DE FUENTES DOCUMENTALES

Atifa, A. y Rubina, H. (2011). Impact of parents’ marital conflict on parental attachment and social competence of adolescents. *European Journal of Developmental Psychology*, 8(2), 157-170.

Bartau Rojas, I. (2007, septiembre). *Educando en igualdad. Supervivencia Doméstica. O exercicio da corresponsabilidade. Educar compartiendo las tareas familiares*. Documento presentado en la VIII Xornada Gallega de Nais e Pais, Santiago de Compostela.

Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Cummings, E. M. y Davies, P. T. (2010). *Marital conflict and children. An Emotional Security Perspective*. Nueva York: The Guilford Press.

- Davies, P.T., Harold, G.T., Goeke-Morey, M.C. y Cummings, E.M. (2002). Child emotional security and interparental conflict. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 270, 67(3), 1-114.
- Doyle, A.B. y Markiewicz, D. (2005). Parenting, marital conflict and adjustment from early- to mid- adolescence: mediated by adolescent attachment style? *Journal of Youth and Adolescence*, 34, 97-110.
- Dunn, J. y Davies, L. (2001). Sibling relationships and interparental conflict. En J.H. Grych y K.D. Fincham (Eds.), *Interparental conflict and child development. Theory, research, and applications* (pp.273-290). Nueva York: Cambridge University Press.
- Fagan, J. y Cabrera, N. (2012). Longitudinal and reciprocal associations between coparenting conflict and father engagement. *Journal of Family Psychology*, 26(6), 1004-1011.
- González, M., Hidalgo, M. y Moreno, M. (1998). La vida en familia. *Cuadernos de Pedagogía*, 274, 50-55.
- Krishnakumar, M.D. y Buehler, C. (2000). Interparental conflict and parenting behaviors: A meta-analytic review. *Family Relations*, 49, 25-44.
- Lee, C-T, Beckert, T.E., Wu, C-I. y Kuan, P-Y. (2011). The impact of marital discord of parents on Taiwanese adolescents' academic achievement: the mediating and moderating effect of maternal parenting practice. *Journal of Comparative Family Studies*, 46(2), 827-850.
- López Larrosa, S. (2009). El sistema familiar ante el divorcio: factores de riesgo y protección y programas de intervención. *Cultura y Educación*, 21(4), 391-402.
- López Larrosa, S. (2009) *La relación familia – escuela. Guía práctica para profesionales*. Madrid, Editorial CCS.
- López Larrosa, S., Escudero, V. y Cummings, E.M. (2009). Preschool Children and Marital Conflict: A Constructive View. *European Journal of Development Psychology*, 62(2), 170-189.
- López Larrosa, S. y Sánchez Souto (2013). Los conflictos entre los padres y su impacto en los hijos adolescentes. En M.C. Pérez Fuentes y M.M. Molero (Comps.), *Variables psicológicas y educativas para la intervención en el ámbito escolar* (pp 77-80). Almería: Asoc. Univ. de Educación y Psicología.

- Maganto, J., Etxeberría, J. y Porcel, A. (2010). La corresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación. *Educatio siglo XXI*, 28, 69-84.
- McCoy, K., Cummings, E.M. y Davies, P.T. (2009). Constructive and destructive marital conflict, emotional security and children's prosocial behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50(3), 270-279.
- Moreno, M.C. (documento no publicado). *Cuestionario de vida cotidiana*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Porter, B. y O'Leary, K. (1980). Marital Discord and Childhood Behavior Problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 8 (3), 287-295.
- Rinaldi, C.M. y Howe, N. (2003). Perceptions of constructive and destructive conflict within and across family subsystems. *Infant & Child Development*, 12(5), 441-459.
- Schwarz, B., Stutz, M. y Ledermann, T. (2012). Perceived interparental conflict and early adolescents' friendships: The role of attachment security and emotion regulation. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(9), 1240-1252.
- Simon, V.A. y Furman, W. (2010). Interparental conflict and adolescents' romantic relationships conflict. *Journal of Research in Adolescence*, 20, 188-209.
- Vairanmi, M. y Vorria, P. (2007). Interparental conflict and (pre)adolescents' peer relationships. *Hellenic Journal of Psychology*, 4(3), 257-280.
- Waller, M. (2012). Cooperation, Conflict, or Disengagement? Coparenting Styles and Father Involvement in Fragile Families. *Family Process*, 51 (3), 325-342.

ANEXO 1 – CUESTIONARIO: COPARENTALIDAD Y CONFLICTO

ENTREVISTA A PADRES DE NIÑOS PREESCOLARES

Edad del padre: Edad de la madre: Edad del hijo/a:

Otros hermanos: Sí No

Si otros hermanos, posición entre los hermanos: 1° 2° 3° 4° 5° 6°

Edad del hijo 1: Sexo: Varón Mujer.

Edad del hijo 2: Sexo: Varón Mujer.

Edad del hijo 3: Sexo: Varón Mujer.

Edad del hijo 4: Sexo: Varón Mujer.

Nivel estudios padre:

Nivel estudios madre:

Ocupación padre:

Ocupación madre:

En su familia, el reparto del cuidado de su hijo/a preescolar es:

Padre

25%	50%	75%	100%
-----	-----	-----	------

Madre

25%	50%	75%	100%
-----	-----	-----	------

Señale de qué tareas de cuidado se ocupa sobre todo la madre o el padre:

	Padre	Madre
Aseo del hijo/a (baño, cepillado de dientes, etc)		
Ropa del hijo/a (preparar su ropa/calzado cada día)		
Alimentación del hijo (hacer la comida y estar con él mientras la come)		
Comprar la comida, ropa, etc, del hijo/a		
Ocuparse de él/ella durante el tiempo libre (ir al parque, ver la Tv, etc).		

Relacionarse con el colegio (ir a reuniones, hablar con el tutor/tutora)		
Realizar en casa alguna tarea relacionada con el colegio (hacer alguna manualidad, enseñarle algo, etc)		
Hablar con el niño/a acerca del colegio		
Comprar lo que haga falta al hijo/a para el colegio		
Otras indicar		

¿Qué es lo que tienen en cuenta para el reparto de estas tareas de cuidado?

A quién se le da mejor hacer algo

La necesidad del momento

El que tiene más tiempo para ocuparse

Lo que es más habitual que hagan las madres o los padres

Otros criterios

¿Cómo han llegado a este reparto?

Se ha ido produciendo

Lo han hablado

Otras

¿Suponían que sería así antes de que su hijo/a naciese? Sí No (Comentar)

¿Están satisfechos con este reparto? Sí No

¿Algún tema relacionado con el cuidado de su hijo es objeto de algún desacuerdo entre ustedes? Sí No

Si dicen sí, ¿Cuál/es?

¿Cómo lo solucionan?:

No lo hablamos, lo dejamos estar

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

Lo hablamos y llegamos a un acuerdo

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

Levantando la voz, criticando, culpando al otro, etc

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy
frecuentemente _____

Tirando objetos, dando algún golpe en la mesa o en otro objeto

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy
frecuentemente _____

Generalmente, ¿cuál es el resultado cuando hay desacuerdos por las tareas de cuidado?:

Se hace lo que diga la madre

Se hace lo que diga el padre

A veces se hace como diga el padre y otras como diga la madre según la tarea de cuidado de
que se trate

Se hace lo que digan otras personas

Otros resultados

Cuando llegan a acuerdos, se cumplen los compromisos

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy
frecuentemente _____

Diría que ahora con respecto a antes de tener a su hijo/a,

¿Están más de acuerdo (ahora)?

¿Están más en desacuerdo (ahora)?

¿Es igual ahora que antes?

En cualquier relación normal hay discusiones. ¿Qué porcentaje de discusiones diría que se
producen delante de su hijo/a(s) relacionado con el cuidado o con otro tema?

Menos de 10% _____ 10-25% _____ 26-50% _____ 51-75% _____ Más del 75% _____

¿Qué suele hacer su hijo cuando ustedes discuten?

¿Cómo resuelve su hijo/a sus diferencias o desacuerdos con otros niños en el parque o en el
colegio?

¿Con qué frecuencia usted y su pareja muestran afecto el uno por el otro delante de su hijo/a
(s)?

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy
frecuentemente _____

¿Qué hace su hijo cuando se muestran afecto?

¿Hay algo más que quieran contar o añadir?

Muchas gracias

ANEXO 2 – RESPUESTAS DE LOS PADRES AL CUESTIONARIO

1ª ENTREVISTA – Pareja uno trabajando dentro de casa y otro fuera, dos hijos (en edad preescolar: niña de 5 años)

Edad del padre: 33 años Edad de la madre: 32 años Edad de la hija: 5 años

Otros hermanos: Sí

Si otros hermanos, posición entre los hermanos: 1º

Edad del hijo 1: Cinco años Sexo: Mujer

Edad del hijo 2: Un año Sexo: Varón

Nivel estudios padre: Bachiller

Nivel estudios madre: E.S.O.

Ocupación padre: Frigorista

Ocupación madre: Peluquera (no ejerce)

En su familia, el reparto del cuidado de su hijo/a preescolar es:

Padre: 25% Madre: 75%

Señale de qué tareas de cuidado se ocupa sobre todo la madre o el padre:

	Padre	Madre
Aseo del hijo/a (baño, cepillado de dientes, etc)		X
Ropa del hijo/a (preparar su ropa/calzado cada día)		X
Alimentación del hijo (hacer la comida y estar con él mientras la come)		X
Comprar la comida, ropa, etc, del hijo/a		X
Ocuparse de él/ella durante el tiempo libre (ir al parque, ver la Tv, etc).		X
Relacionarse con el colegio (ir a reuniones, hablar con el tutor/tutora)		X
Realizar en casa alguna tarea relacionada con el colegio (hacer alguna manualidad, enseñarle		X

algo, etc.)		
Hablar con el niño/a acerca del colegio	X	X
Comprar lo que haga falta al hijo/a para el colegio		X

¿Otras cosas que queráis añadir?

Padre: No, nada. Prácticamente ya lo hace todo la madre.

¿Qué es lo que tienen en cuenta para el reparto de estas tareas de cuidado?

Madre: El que tiene más tiempo para ocuparse.

El padre asiente.

¿Cómo han llegado a este reparto?

Madre: Se ha ido produciendo.

¿Suponían que sería así antes de que su hijo/a naciese?

Padre: yo sí, ¿tú? (dirigiéndose a la madre).

Madre: Sí.

¿Están satisfechos con este reparto?

Madre: Bueno, es lo que hay.

¿Algún tema relacionado con el cuidado de su hijo es objeto de algún desacuerdo entre ustedes?

Padre: Algunas veces sí.

Madre: Sí.

¿Cuál/es?

Madre: Muchas veces porque uno le cede más que el otro...o por los horarios, que no tenga un horario fijo para ir a dormir...

Padre: Sobre todo los horarios.

¿Cómo lo solucionan?

No lo hablamos, lo dejamos estar

Nunca X Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Padre: No, yo suelo ser de los que lo hablo, no lo deajo pasar.

Lo hablamos y llegamos a un acuerdo

Nunca Raramente Ocasionalmente X Con frecuencia Muy frecuentemente

Padre: Pues muy pocas veces, algunas veces. Pon ocasionalmente.

Levantando la voz, criticando, culpando al otro, etc

Nunca _____ Raramente X Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

Padre: Eso alguna vez también ha pasado.

Madre: Sí, también. Raramente.

Tirando objetos, dando algún golpe en la mesa o en otro objeto

Nunca X Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

Padre: No, de momento nunca nos hemos tirado nada.

Generalmente, ¿cuál es el resultado cuando hay desacuerdos por las tareas de cuidado?

Madre: Bueno a veces se hace como diga el padre y otras como diga la madre.

Padre: Claro, cuando yo estoy se hace como digo yo y cuando yo marcho...

Madre: Ya lo dice la hija: "cuando está mi padre manda mi padre".

Cuando llegan a acuerdos, ¿se cumplen los compromisos?

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente X Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

Diría que ahora con respecto a antes de tener a su hijo/a,

¿Están más de acuerdo (ahora)?

¿Están más en desacuerdo (ahora)?

¿Es igual ahora que antes?

Padre: Casi más veces estás en desacuerdo.

Madre: Porque hay más cosas que discutir.

En cualquier relación normal hay discusiones. ¿Qué porcentaje de discusiones diría que se producen delante de su hijo/a(s) relacionado con el cuidado o con otro tema?

Padre: Entre un 10-25%

¿Qué suele hacer su hijo cuando ustedes discuten?

Madre: Grita, llama la atención, se enfada si cuentas algo que hizo, lo toma mal, que va contra ella.

¿Cómo resuelve su hijo/a sus diferencias o desacuerdos con otros niños en el parque o en el colegio?

Padre: Pues casi siempre llorando

Madre: Sí, pero como ella es una persona muy...es muy abierta y quiere que todos los niños sean como ella y muchos niños no son y no le hablan, entonces si no le hablan dice: "¿es sorda esta niña? ¿por qué no quiere jugar conmigo? ¿por qué no quiere ser mi amiga?" muchas veces quiere ser el centro de atención y cuando no es así llora.

¿Con qué frecuencia usted y su pareja muestran afecto el uno por el otro delante de su hijo/a(s)?

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia X Muy frecuentemente _____

Padre: Ah, eso con frecuencia, sí.

¿Qué hace su hijo cuando se muestran afecto?

Padre: Pues nos viene a abrazar.

Madre: Sí, o se viene a poner en el medio también.

¿Hay algo más que quieran contar o añadir?

Padre: No, no sé. ¿Tú tienes algo que contar?

Madre: La crianza de un hijo es muy complicada, parece muy fácil en la casa de los demás, pero en casa es complicada. Muchas veces con el tema de querer llegar a la niña para que haga lo que tú quieres que haga o lo que te parece a ti lo que mejor sea. Normalmente, terminas cediendo a lo que le niño quiere hacer porque llora, porque te duele, porque es tu hija y en vez de hacerle un bien le estás haciendo un mal. Y llega un momento en que pierdes también los papeles y terminas gritando y la niña termina gritando también y no consigues llegar a lo que quieres y cuando menos importancia le das es cuando realmente lo consigues. El último detalle con ella fue lo de dormir sola, hasta ahora no habíamos conseguido que durmiera sola, en el momento que no le exigimos más dijo que ahora dormía sola y ya hace una semana que duerme sola, pero mientras la quisimos llevar, la quisimos poner en su cama con televisión, con luz, con lo que fuera, no logramos conseguir nada y ahora como “pasamos del tema”, ya va al cuarto y se acuesta. Pero es difícil, antes decía: “no puedo creer que un padre no pueda con un hijo, un niño pequeño, un adolescente...” pero es difícil porque ellos se ponen a la altura de uno y a veces no sabes cómo hacer, siempre castigando no sirve, pegándole una chaparrita tampoco, ofreciéndole algo le da igual y no sabes muchas veces como llegarle, pero bueno vas consiguiendo tratar de llevarle lo mejor, lo que te parezca a ti que es mejor.

Muchas gracias

2ª ENTREVISTA – Pareja los dos trabajando fuera de casa, dos hijos (en edad preescolar: niña de 4 años)

Edad del padre: 51 años Edad de la madre: 42 años Edad de la hija: 4 años

Otros hermanos: Sí

Si otros hermanos, posición entre los hermanos 2º

Edad del hijo 1: diez años Sexo: Varón

Edad del hijo 2: cuatro años Sexo: Mujer

Nivel estudios padre: Diplomado

Nivel estudios madre: Diplomada

Ocupación padre: Enfermero

Ocupación madre: Autónoma

En su familia, el reparto del cuidado de su hijo/a preescolar es:

Madre: Puedes poner 50-50, porque antes no, pero ahora él casi está en casa más que yo.

Padre: Yo creo que no tanto, pero bueno, si ella dice 50-50, pon eso.

Padre: 50% Madre: 50%

Señale de qué tareas de cuidado se ocupa sobre todo la madre o el padre

	Padre	Madre
Aseo del hijo/a (baño, cepillado de dientes, etc)		X
Ropa del hijo/a (preparar su ropa/calzado cada día)		X
Alimentación del hijo (hacer la comida y estar con él mientras la come)		X
Comprar la comida, ropa, etc, del hijo/a	X	X
Ocuparse de él/ella durante el tiempo libre (ir al parque, ver la Tv, etc).	X	X
Relacionarse con el colegio (ir a reuniones, hablar con el tutor/tutora)	X	X
Realizar en casa alguna tarea relacionada con el colegio (hacer alguna manualidad, enseñarle algo, etc)	X	X
Hablar con el niño/a acerca del colegio	X	X
Comprar lo que haga falta al hijo/a para el colegio	X	X

¿Otras cosas que queráis añadir?

Madre: Yo lo que digo es que cuando está el sólo pues no le queda otra, pero si está la madre, hace las cosas la madre.

¿Qué es lo que tienen en cuenta para el reparto de estas tareas de cuidado?

Madre: Pues la necesidad del momento, si está él, lo hace él, si estoy yo, pues yo. O el que tiene más tiempo para ocuparse

Padre: Es un poco todo, es que es difícil de concretar, pero sí según el momento.

¿Cómo han llegado a este reparto?

Madre: Se ha ido produciendo

Padre: Y lo hemos hablado un poco también, ¿no?

¿Suponían que sería así antes de que su hijo/a naciese?

Padre: Pues no, la verdad es que nunca lo había planteado, ¿y tú? Fue surgiendo así.

Madre: Yo suponía que sería así

Padre: Es que sois más previsoras las mujeres...

¿Están satisfechos con este reparto?

Madre: No, me gustaría que él hiciera más.

¿Algún tema relacionado con el cuidado de su hijo es objeto de algún desacuerdo entre ustedes?

Los dos: No, sobre el cuidado no.

¿Cómo lo solucionan?

No lo hablamos, lo dejamos estar

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Lo hablamos y llegamos a un acuerdo

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Levantando la voz, criticando, culpando al otro, etc

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Tirando objetos, dando algún golpe en la mesa o en otro objeto

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Madre: No, no hemos llegado a tirarnos objetos. Lo hablamos y llegamos a un acuerdo normalmente. A veces el acuerdo es: "¡Oye, que yo estoy haciendo esto, ocúpate de lo otro!"

Padre: Sí, a veces puede haber un diálogo tenso, pero bueno, normalmente no llega la sangre al río.

Generalmente, ¿cuál es el resultado cuando hay desacuerdos por las tareas de cuidado?

Madre: Yo creo que a veces lo que diga el madre y otras lo que diga el padre, ¿no?

Padre: Sí

Cuando llegan a acuerdos, se cumplen los compromisos

Madre: Con frecuencia

Padre: Sí, a veces hay que volver a retomar el tema.

Diría que ahora con respecto a antes de tener a su hijo/a,

¿Están más de acuerdo (ahora)?

¿Están más en desacuerdo (ahora)?

¿Es igual ahora que antes?

Madre: Más en desacuerdo quizá. Sí, más en desacuerdo porque hay más cosas que decidir.

Padre: Sí, exacto.

En cualquier relación normal hay discusiones. ¿Qué porcentaje de discusiones diría que se producen delante de su hijo/a(s) relacionado con el cuidado o con otro tema?

Madre: No, delante de ella no

Padre: Procuramos que no, pero bueno, a veces...

Madre: Menos de 10%

¿Qué suele hacer su hijo cuando ustedes discuten?

Madre: Pues dice: "¡No quiero que discutáis!"

Padre: Procuran que estemos bien, no quieren que discutamos.

¿Cómo resuelve su hijo/a sus diferencias o desacuerdos con otros niños en el parque o en el colegio?

Madre: Pues, lo primero, procura no estar con niños que sean conflictivos, se escapa un poco. Y si tiene diferencias o desacuerdos, prefieren pasar del tema o cambiar de tema, no quieren tener confrontaciones, ¿verdad?

Padre: Sí, o se va a otro sitio

Madre: Sí, se va, no pega, ni se enfrenta que a lo mejor deberían enfrentarse al problema, hablar...

¿Con qué frecuencia usted y su pareja muestran afecto el uno por el otro delante de su hijo/a (s)?

Madre: ¡Eso siempre!

Padre: Sí

¿Qué hace su hijo cuando se muestran afecto?

Madre: Se ríen.

Padre: Sí, normalmente sí, o tan bien se acerca, porque también quiere cariño.

¿Hay algo más que quieran contar o añadir?

Madre: Es más difícil de lo que pensábamos.

Padre: Es más difícil, sí. Y sobre todo cuando van creciendo y se hacen mayores. Porque parece que son juguetes pero son personas y te sorprende cosas que te dicen, te preguntan... siempre te está metiendo en... o sea, no es como un robot... te salen con cosas inesperadas, son creativos.

Madre: Y es difícil también porque a veces queremos meterles conceptos y es muy importante las actitudes de los niños y a veces no sabemos tratarlas, y en el colegio normalmente tampoco. Y es muy importante fomentar actitudes incluso a veces más que conocimientos.

Padre: Sí, creemos que se le da demasiada importancia a los conocimientos, cuando realmente lo importante son las actitudes.

Madre: Con actitudes nos referimos a saber enfrentarse a las cosas, solucionar problemas...

Padre: De buscar información y saber tratarla, porque ahora la información está ahí toda, cada vez más, entonces lo importante es saber cómo planificar su tiempo, cómo enfrentarse a un problema, criticar la información, saber discernir si es verdad o no lo que pone ahí

Madre: Claro, saber decir que no, saber distinguir... todo eso.

Muchas gracias

3ª ENTREVISTA – Pareja uno trabajando dentro de casa y otro fuera, tres hijos (en edad preescolar: niño de 4 años)

Edad del padre: 41 años Edad de la madre: 38 años Edad de la hija: 4 años

Otros hermanos: Sí

Si otros hermanos, posición entre los hermanos: 2º

Edad del hijo 1: siete años Sexo: Varón

Edad del hijo 2: cuatro años Sexo: Varón

Edad del hijo 3: dos años Sexo: Varón

Nivel estudios padre: E.G.B.

Nivel estudios madre: Bachiller

Ocupación padre: Conductor especialista

Ocupación madre: Ama de casa

En su familia, el reparto del cuidado de su hijo/a preescolar es:

Padre: 50% Madre: 50%

Señale de qué tareas de cuidado se ocupa sobre todo la madre o el padre:

	Padre	Madre
Aseo del hijo/a (baño, cepillado de dientes, etc)		X
Ropa del hijo/a (preparar su ropa/calzado cada día)		X
Alimentación del hijo (hacer la comida y estar con él mientras la come)	X	X
Comprar la comida, ropa, etc, del hijo/a	X	X
Ocuparse de él/ella durante el tiempo libre (ir al parque, ver la Tv, etc).	X	X
Relacionarse con el colegio (ir a reuniones, hablar con el tutor/tutora)		X (Por motivos de trabajo el padre no puede asistir a las reuniones)
Realizar en casa alguna tarea relacionada con el colegio (hacer alguna manualidad, enseñarle algo, etc.)	X	X
Hablar con el niño/a acerca	X	X

del colegio		
Comprar lo que haga falta al hijo/a para el colegio	X	X

¿Otras cosas que queráis añadir?

Madre: No, ya está casi todo dicho y normalmente nos repartimos el cuidado.

¿Qué es lo que tienen en cuenta para el reparto de estas tareas de cuidado?

Padre: Quizá entre la necesidad del momento y el que tiene más tiempo.

Madre: Sí.

¿Cómo han llegado a este reparto?

Padre: Se ha ido produciendo.

Madre: Sí, sí. Se ha ido produciendo. Cada cosa la hace el que se puede ocupar en ese momento, dependiendo de lo que hay que hacer

¿Suponían que sería así antes de que su hijo/a naciese?

Padre: Sí.

Madre: Sí, porque al tener al mayor ya teníamos las tareas repartidas más o menos.

¿Están satisfechos con este reparto?

Madre: Sí.

Padre: Sí.

¿Algún tema relacionado con el cuidado de su hijo es objeto de algún desacuerdo entre ustedes?

Padre: No, por lo general no.

Madre: No.

¿Cómo lo solucionan?

Madre: ¡Tirando algún objeto desde luego que no!

Padre: Generalmente no solemos discutir, hombre alguna vez sí. Además, cuando discutimos procuramos que no estén ellos, pero tampoco es que discutamos mucho, puede ser una cosa puntual..

Madre: No, y de temas del colegio y de cuidado...la verdad que no. Si discutimos lo dejamos estar o lo hablamos y llegamos a un acuerdo, depende de lo que se trata.

No lo hablamos, lo dejamos estar

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia X Muy frecuentemente _____

Lo hablamos y llegamos a un acuerdo

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia X Muy frecuentemente _____

Levantando la voz, criticando, culpando al otro, etc

Nunca X Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

Tirando objetos, dando algún golpe en la mesa o en otro objeto

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Generalmente, ¿cuál es el resultado cuando hay desacuerdos por las tareas de cuidado?

Padre: Es que depende de lo que se trate, de por qué estemos discutiendo, normalmente se deja pasar para hablar cuando no estén los niños.

Madre: Así que unas veces se hace como diga el padre y otras como diga la madre.

Cuando llegan a acuerdos, ¿se cumplen los compromisos?

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Diría que ahora con respecto a antes de tener a su hijo/a,

¿Están más de acuerdo (ahora)?

¿Están más en desacuerdo (ahora)?

¿Es igual ahora que antes?

Padre: Es que como nunca hubo así mucha discusión... nunca llegamos a la situación de decir: "Ah, sí, estoy de acuerdo o no".

En cualquier relación normal hay discusiones. ¿Qué porcentaje de discusiones diría que se producen delante de su hijo/a(s) relacionado con el cuidado o con otro tema?

Padre: Ninguna.

Madre: Sí, es bastante raro que discutamos delante de ellos. Menos de un 10%

¿Qué suele hacer su hijo cuando ustedes discuten?

Padre: Pues se callan y nos miran, pero claro, nunca vieron una discusión así..

¿Cómo resuelve su hijo/a sus diferencias o desacuerdos con otros niños en el parque o en el colegio?

Madre: No sé, es bastante tranquilo, no es de meterse en líos y si discute con alguien viene junto mía o de la profesora: "Pepito me hizo algo" y yo le digo: "Bueno, no pasa nada" y ya está, ya pasó, bueno dependiendo de lo que haya pasado, pero así por lo general es bastante tranquilito.

¿Con qué frecuencia usted y su pareja muestran afecto el uno por el otro delante de su hijo/a(s)?

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Madre: Cuando sale, la verdad. Con frecuencia.

¿Qué hace su hijo cuando se muestran afecto?

Padre: Pues se acerca y viene hacia nosotros.

Madre: Sí, si es un beso pues dice que él también quiere, o si es un abrazo, viene a abrazarnos.

¿Hay algo más que quieran contar o añadir?

Madre: La verdad que a mí no me parece que sea tan difícil como la gente suele decir.

Padre: No, difícil no es, lo que pasa es que hay que dedicarles más tiempo a ellos y menos a nosotros o a otras cosas que nos gustaría hacer.

Madre: Pero tampoco es que nos resulte así una carga o un gran esfuerzo. Y eso que tenemos tres, pero son bastante, digamos tranquilos, en el sentido de que tampoco hay que dedicarle más tiempo a uno que al otro, le dedicamos a partes iguales y dependiendo de... por ejemplo, el mayor aún no tiene exámenes, pero cuando los tenga pues habrá que dedicarle más tiempo a él, pero... la verdad que estoy bastante contenta con ellos, no nos dan quebraderos de cabeza de momento entonces... y si sigue así, yo encantada de tener más hijos.

Muchas gracias

4ª ENTREVISTA – Pareja los dos trabajando fuera de casa, dos hijos (en edad preescolar: niño de 5 años)

Edad del padre: 34 años Edad de la madre: 34 años Edad del hijo: 5 años

Otros hermanos: Sí

Si otros hermanos, posición entre los hermanos: 1º

Edad del hijo 1: cinco años Sexo: Varón

Edad del hijo 2: siete meses Sexo: Varón

Nivel estudios padre: Diplomado

Nivel estudios madre: Licenciada

Ocupación padre: Graduado social

Ocupación madre: Administrativo

En su familia, el reparto del cuidado de su hijo/a preescolar es:

Madre: lo que es el cuidado tengo yo más porcentaje porque ahora no estoy trabajando.

Padre: 25% Madre: 75%

Señale de qué tareas de cuidado se ocupa sobre todo la madre o el padre

	Padre	Madre
Aseo del hijo/a (baño, cepillado de dientes, etc)	X	X
Ropa del hijo/a (preparar su ropa/calzado cada día)		X
Alimentación del hijo (hacer la comida y estar con él mientras la come)	X	X
Comprar la comida, ropa, etc, del hijo/a		X
Ocuparse de él/ella durante el tiempo libre (ir al parque, ver la Tv, etc).	X	X
Relacionarse con el colegio	X	X

(ir a reuniones, hablar con el tutor/tutora)		
Realizar en casa alguna tarea relacionada con el colegio (hacer alguna manualidad, enseñarle algo, etc)	X	X
Hablar con el niño/a acerca del colegio	X	X
Comprar lo que haga falta al hijo/a para el colegio	X	X

¿Otras cosas que queráis añadir?

Madre: No, nada en especial.

¿Qué es lo que tienen en cuenta para el reparto de estas tareas de cuidado?

Madre: Hay cosas que yo tengo más tiempo entonces las hago yo y hay otras cosas que...

Padre: La necesidad del momento.

Madre: Sí, o sino por compartir más con él (con el niño).

Padre: Sí, nos repartimos para pasar tiempo los dos con él.

¿Cómo han llegado a este reparto?

Madre: Un poco todo.

Padre: Sí, las dos cosas.

¿Suponían que sería así antes de que su hijo/a naciese?

Padre: Sí, más o menos.

Madre: Sí, yo creo que sí.

¿Están satisfechos con este reparto?

Madre: Sí, yo sí.

Padre: Sí...

Madre: Bueno a él le gustaría pasar más tiempo con el niño, pero por el trabajo no puede.

Padre: Claro, querría estar más con él, pero no puede ser.

¿Algún tema relacionado con el cuidado de su hijo es objeto de algún desacuerdo entre ustedes?

Madre: Alguna vez...

Padre: Sí, aunque ahora mismo no sé cuáles.

Madre: Hombre, a veces a la hora de castigarlo... Solemos estar bastante de acuerdo y si no, llegamos a un acuerdo, pero bueno sí que hay veces que alguno piensa que la consecuencia cuando se porta mal sea más grave y otro menos...

¿Cómo lo solucionan?

No lo hablamos, lo dejamos estar

Nunca X Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Lo hablamos y llegamos a un acuerdo

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy
frecuentemente X

Levantando la voz, criticando, culpando al otro, etc

Nunca _____ Raramente X Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy
frecuentemente _____

Tirando objetos, dando algún golpe en la mesa o en otro objeto

Nunca X Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy
frecuentemente _____

Madre: Nunca lo dejamos estar, siempre lo hablamos y llegamos a un acuerdo

Padre: Sí, siempre hablamos las cosas.

Madre: Levantando la voz, culpando al otro... bueno, muy raramente, pero alguna vez ha pasado.

Padre: Sí, muy pocas veces. Y tirando objetos o dando algún golpe, eso no, nunca.

Generalmente, ¿cuál es el resultado cuando hay desacuerdos por las tareas de cuidado?

Madre: Sí, a veces como dice uno y otras como dice otro.

Padre: Sí, porque a veces tiene razón uno y otras otro.

Cuando llegan a acuerdos, se cumplen los compromisos

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia X Muy
frecuentemente _____

Padre: Sí, respetamos las decisiones a las que llegamos.

Madre: Sí, con frecuencia.

Diría que ahora con respecto a antes de tener a su hijo/a,

¿Están más de acuerdo (ahora)?

¿Están más en desacuerdo (ahora)?

¿Es igual ahora que antes?

Madre: Yo creo que igual.

Padre: Sí, hablamos las cosas y llegamos a un acuerdo, ahora igual que antes. Coincidimos bastante en las opiniones.

En cualquier relación normal hay discusiones. ¿Qué porcentaje de discusiones diría que se producen delante de su hijo/a(s) relacionado con el cuidado o con otro tema?

Madre: Muy muy pocas. Menos del 10%.

Padre: Sí, delante del niño, no solemos discutir.

¿Qué suele hacer su hijo cuando ustedes discuten?

Madre: Decir que no se puede discutir, aunque no sea una discusión, como nos oiga hablar de algo así más serio, dice: “¡no se discute!”.

¿Cómo resuelve su hijo/a sus diferencias o desacuerdos con otros niños en el parque o en el colegio?

Padre: Protestando.

Madre: Sí, normalmente protestando. Chivándose...pero bueno, a veces también negocia.
Padre: Sí, a veces.

¿Con qué frecuencia usted y su pareja muestran afecto el uno por el otro delante de su hijo/a (s)?

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente X

¿Qué hace su hijo cuando se muestran afecto?

Padre: ¡Se une!

Madre: Sí, se une, nos da un abrazo...

¿Hay algo más que quieran contar o añadir?

Madre: Pues...más o menos nos lo imaginábamos así, lo de cuidar a los hijos. Siempre pensamos que sería difícil educar a un hijo, pero bueno...

Padre: Sí, es con lo que más o menos contábamos, no es fácil, pero se acaba llevando bien, al final, el día a día te va diciendo cómo actuar y los pequeños errores te ayudan a ser cada vez mejor.

Madre: Nos imaginábamos que sería mucha responsabilidad, mucha paciencia... pero hay situaciones por las que pasamos que son más difíciles de lo que pensábamos. Que fácil ya no lo veíamos, pero aun así, a veces es más complicado.

Muchas gracias

5ª ENTREVISTA – Pareja uno trabajando dentro de casa y otro fuera, dos hijos (en edad preescolar: niño de 4 años)

Edad del padre: 38 años Edad de la madre: 36 años Edad de la hija: 4 años

Otros hermanos: Sí

Si otros hermanos, posición entre los hermanos: 2º

Edad del hijo 1: siete años Sexo: Varón

Edad del hijo 2: cuatro año Sexo: Varón

Nivel estudios padre: FP2 Nivel estudios madre: FP1

Ocupación padre: Mecánico Ocupación madre: Ama de casa

En su familia, el reparto del cuidado de su hijo/a preescolar es:

Padre: 25% Madre: 75%

Señale de qué tareas de cuidado se ocupa sobre todo la madre o el padre:

	Padre	Madre
Aseo del hijo/a (baño, cepillado de dientes, etc)		X
Ropa del hijo/a (preparar		X

su ropa/calzado cada día)		
Alimentación del hijo (hacer la comida y estar con él mientras la come)		X
Comprar la comida, ropa, etc, del hijo/a		X
Ocuparse de él/ella durante el tiempo libre (ir al parque, ver la Tv, etc).	X	X
Relacionarse con el colegio (ir a reuniones, hablar con el tutor/tutora)	X	X
Realizar en casa alguna tarea relacionada con el colegio (hacer alguna manualidad, enseñarle algo, etc.)		X
Hablar con el niño/a acerca del colegio	X	X
Comprar lo que haga falta al hijo/a para el colegio		X

¿Otras cosas que queráis añadir?

Madre: No, ya está casi todo dicho en cuanto al cuidado de los niños.

¿Qué es lo que tienen en cuenta para el reparto de estas tareas de cuidado?

Madre: Pues la que tiene más tiempo soy yo.

Padre: Claro, ella tiene más tiempo, al no trabajar, por eso hace más cosas.

¿Cómo han llegado a este reparto?

Madre: Se produjo, es que no puede ser de otra manera.

Padre: Claro, o voy yo a trabajar y ella queda en casa o al revés, no hay otra.

¿Suponían que sería así antes de que su hijo/a naciese?

Madre: Sí, porque él tiene un trabajo fijo y yo no, así que ya nos imaginábamos que sería así el reparto.

¿Están satisfechos con este reparto?

Madre: Sí.

Padre: Sí, yo también.

¿Algún tema relacionado con el cuidado de su hijo es objeto de algún desacuerdo entre ustedes?

Madre: No, más o menos estamos de acuerdo y cuando hay algo en lo que no estemos de acuerdo, lo hablamos, o sea que no hay problema.

¿Cómo lo solucionan?

No lo hablamos, lo dejamos estar

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Madre: No, lo hablamos siempre.

Lo hablamos y llegamos a un acuerdo

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Madre: Sí, normalmente sí, lo hablamos y llegamos a un acuerdo.

Levantando la voz, criticando, culpando al otro, etc

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Padre: No, lo normal. Podemos levantar un poco la voz, pero criticar o culpar al otro no.

Tirando objetos, dando algún golpe en la mesa o en otro objeto

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Padre: No, todavía no llegamos a eso.

Madre: No, no nos da tan fuerte.

Generalmente, ¿cuál es el resultado cuando hay desacuerdos por las tareas de cuidado?

Madre: Más o menos, a veces lo que diga la madre y otras el padre.

Padre: En caso de que sea ella la que esté regañando al niño, pues en ese momento tiene ella la razón porque lo está regañando ella y si otro día lo regaño yo, pues aunque para ella no tenga la razón, lo estoy regañando yo...

Madre: Y yo me callo, después si no estoy de acuerdo, cojo a parte a mi marido y se lo digo: "mira, te equivocaste porque pasó esto o fue de otra forma".

Padre: Claro, me lo comenta, pero en ese momento no me desautoriza delante del niño

Madre: Lo hablamos cuando ya no está el niño delante.

Cuando llegan a acuerdos, ¿se cumplen los compromisos?

Nunca Raramente Ocasionalmente Con frecuencia Muy frecuentemente

Diría que ahora con respecto a antes de tener a su hijo/a,

¿Están más de acuerdo (ahora)?

¿Están más en desacuerdo (ahora)?

¿Es igual ahora que antes?

Madre: Igual, yo creo, ¿no?

Padre: Sí, igual.

En cualquier relación normal hay discusiones. ¿Qué porcentaje de discusiones diría que se producen delante de su hijo/a(s) relacionado con el cuidado o con otro tema?

Madre: Ah no, delante del niño, no.

Padre: No, menos de un 10%

¿Qué suele hacer su hijo cuando ustedes discuten?

Madre: Nada, porque...

Padre: No se entera, no está delante.

¿Cómo resuelve su hijo/a sus diferencias o desacuerdos con otros niños en el parque o en el colegio?

Madre: Lloriqueando, quejándose, chivándose... “¡Mamá, es que este niño me pegó!”.

¿Con qué frecuencia usted y su pareja muestran afecto el uno por el otro delante de su hijo/a (s)?

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente X

Madre: Pues muy frecuentemente, le abrazo, le doy un beso...

Padre: Pues todos los días. Por ejemplo, cuando llego de trabajar les doy un beso, a ella y a los niños.

¿Qué hace su hijo cuando se muestran afecto?

Madre: Hay veces que se ríe, otras viene a darnos un beso a nosotros también...

Padre: Sí, se ríe o nos da cariño a nosotros, un abrazo...

¿Hay algo más que queráis contar o añadir?

Padre: Pues yo más o menos me imaginaba que cuidar a los hijos sería así.

Madre: Sí, yo también me lo imaginaba así, además de soltera cuidaba niños todo el día, así que más o menos me hacía una idea. También, siempre hubo niños pequeños en casa, primos y eso... más o menos es como pensábamos. Siempre van surgiendo cosas que no te imaginabas o que no pensabas que sería así, pero bueno es normal.

Padre: Pero es llevadero.

Madre: Sí, además son bastante... tranquilos, bueno tranquilos entre comillas. Si están cada uno por su lado, no hay problema, si no, pues igual discuten un poco. El pequeño es mucho de acostarse en el suelo y poner cochecitos en caravana y viene el mayor y le deshace la caravana, entonces se pelean...

Padre: Pero son... si los regañas, te hacen caso, no son de los que pasan de todo.

Madre: Obedecen, sí, obedecen. No suelen contestar.

Padre: Los castigos son los castigos y lo respetan.

Madre: A veces le dices cualquier cosa y te dice: “No”, y le dices: “¿Cómo?” y ya: “Sí, mamá, sí” y no hace falta más.

Padre: Siempre te retan un poco, a ver cómo respondes, a ver hasta dónde pueden llegar...

Madre: Claro, te dicen: “No, no quiero”, pero sólo con decir el “¿Cómo?” ya es suficiente, ya obedecen.

Muchas gracias

6ª ENTREVISTA – Pareja los dos trabajando fuera de casa, tres hijos (en edad preescolar: niña de 5 años)

Edad del padre: 43 años Edad de la madre: 34 años Edad del hijo: 5 años

Otros hermanos: Sí

Si otros hermanos, posición entre los hermanos: 3º

Edad del hijo 1: catorce años Sexo: Varón

Edad del hijo 2: ocho años Sexo: Mujer

Edad del hijo 3: cinco años Sexo: Mujer

Nivel estudios padre: Universitarios Nivel estudios madre: FP1

Ocupación padre: Empleado de almacén Ocupación madre: Ayuda a domicilio

En su familia, el reparto del cuidado de su hijo/a preescolar es:

Madre: Estoy yo más con ella.

Padre: Sí.

Padre: 25% Madre: 75%

Señale de qué tareas de cuidado se ocupa sobre todo la madre o el padre

	Padre	Madre
Aseo del hijo/a (baño, cepillado de dientes, etc)	X	X
Ropa del hijo/a (preparar su ropa/calzado cada día)		X
Alimentación del hijo (hacer la comida y estar con él mientras la come)	X	X
Comprar la comida, ropa, etc, del hijo/a	X	X
Ocuparse de él/ella durante el tiempo libre (ir al parque, ver la Tv, etc).		X
Relacionarse con el colegio (ir a reuniones, hablar con el tutor/tutora)		X
Realizar en casa alguna tarea relacionada con el colegio (hacer alguna manualidad, enseñarle algo, etc)		X

Hablar con el niño/a acerca del colegio		X
Comprar lo que haga falta al hijo/a para el colegio		X

¿Otras cosas que queráis añadir?

Madre: Bueno, en verano él los lleva a la playa.

Padre: Y a las actividades extraescolares casi la llevo yo más veces que ella.

Madre: Sí, a las actividades extraescolares, casi más él.

¿Qué es lo que tienen en cuenta para el reparto de estas tareas de cuidado?

Madre: El que tiene más tiempo.

Padre: O la necesidad del momento, porque yo trabajo a turnos, así si estoy en casa puedo hacer algo, pero si no, no.

¿Cómo han llegado a este reparto?

Madre: Pues sí, poco a poco se fue produciendo.

Padre: Y también lo hablamos alguna vez, las dos cosas.

¿Suponían que sería así antes de que su hijo/a naciese?

Madre: No.

Padre: No, para nada.

Madre: No te lo imaginas.

Padre: No, yo nunca me paré a pensar eso, simplemente tienes los hijos, los crías...

Madre: Y ya está.

Padre: Disfrutas de ellos y ya está.

¿Están satisfechos con este reparto?

Madre: Sí.

Padre: Sí.

¿Algún tema relacionado con el cuidado de su hijo es objeto de algún desacuerdo entre ustedes?

Padre: A veces sí...

Madre: A veces sí.

Padre: Sobre todo el tema de la ropa, cuando me toca a mí vestirlos o preparar la ropa para el día siguiente...ahí sí que lo paso muy mal, porque no coincidimos, a lo mejor ella cree que es más apropiado otro tipo de ropa o no está bien combinado...El resto no, el resto más o menos igual, bien.

¿Cómo lo solucionan?

No lo hablamos, lo dejamos estar

Nunca _____ Raramente X Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

Madre: No.

Padre: Raramente, unas veces sí y otras no, por ejemplo en lo de la ropa me busco la vida, el resto no, lo hablamos.

Lo hablamos y llegamos a un acuerdo

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente X

Madre: Sí, muy frecuentemente.

Padre: Muy frecuentemente.

Levantando la voz, criticando, culpando al otro, etc

Nunca _____ Raramente X Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

Madre: A veces sí.

Padre: Raramente, nunca no, porque a veces sí que pasa.

Tirando objetos, dando algún golpe en la mesa o en otro objeto

Nunca X Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

Padre: No, eso no.

Madre: Las cosas van muy caras como para tirarlas, estamos en crisis (bromeando).

Generalmente, ¿cuál es el resultado cuando hay desacuerdos por las tareas de cuidado?

Madre: Llegamos a un acuerdo, a veces lo que diga él y otras yo, según el tema.

Cuando llegan a acuerdos, se cumplen los compromisos

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente _____ Con frecuencia _____ Muy frecuentemente X

Madre: Sí.

Padre: Sí, totalmente.

Diría que ahora con respecto a antes de tener a su hijo/a,

¿Están más de acuerdo (ahora)?

¿Están más en desacuerdo (ahora)?

¿Es igual ahora que antes?

Madre: Es igual que antes, más o menos.

Padre: Sí.

Madre: Sí, llegamos a acuerdos rápidamente, no queda otra.

Padre: Sí, es que tiene que ser así, no vamos a estar ahí discutiendo todo el día.

En cualquier relación normal hay discusiones. ¿Qué porcentaje de discusiones diría que se producen delante de su hijo/a(s) relacionado con el cuidado o con otro tema?

Madre: Pocas, muy pocas. Menos del 10%.

Padre: Entre nosotros... muy pocas.

Madre: Sí, porque normalmente están en cama o no están en casa. Es muy raro que estén delante.

¿Qué suele hacer su hijo cuando ustedes discuten?

Padre: Nada.

Madre: Nada, se van para la sala a ver la tele directamente o jugar a la Wii...

Padre: Ni caso, nunca se meten en el medio.

Madre: A ver, no son gritos ni discusiones de esas características.

¿Cómo resuelve su hijo/a sus diferencias o desacuerdos con otros niños en el parque o en el colegio?

Madre: Castañetazo puro y duro. Normalmente. Raras veces, bueno ahora ya empieza a hablar y negociar, pero hasta ahora, como un niño no le hiciese caso, le pegaba.

¿Con qué frecuencia usted y su pareja muestran afecto el uno por el otro delante de su hijo/a (s)?

Nunca _____ Raramente _____ Ocasionalmente X Con frecuencia _____ Muy frecuentemente _____

¿Qué hace su hijo cuando se muestran afecto?

Padre: Meterse en el medio.

Madre: Cogerse a las piernas de su madre.

Padres: Todos ahí abrazados.

¿Hay algo más que queráis contar o añadir?

Madre: Pues en general, se portan bien y suelen obedecer, pero los tres son caracteres totalmente distintos, porque la pequeña es de armas tomar, es muy cabezona y hay que tener mucha paciencia. Pero los castigos suelen funcionar, sobre todo si das donde más duelen, si quitas la tele o parque... funciona.

Padre: Aunque raramente se llega a castigo como tal, siempre con una amenaza suele llegar: "No vas a ir al parque" o... y después se porta mejor y va al parque.

Madre: Sí, le dices: "1, 2 y..." y ya llega.

Padre: Raras veces lo cumplimos, el castigo. Pero bueno, son castigos así... menores.

Madre: Ahora es más llevadero, era peor al principio, cuando era más pequeña, cuando tienes que mostrarle las pautas, que te haga caso... Si es un castigo, es un castigo y no se puede levantar. Ahí sí le cuesta. Cada paso menos, pero bueno...

Padre: Se ve que va madurando, ahora hace más caso que antes, ahora entiende más que antes... Es que cuando son pequeñitos no te entienden y entonces...pues... ahora van comprendiendo: "Si me quitas esto... ¡uy! Esto no puede ser, tendré que comportarme de otra manera" y bueno, digamos que van entrando por el aro, poco a poco.

Madre: Sí, la verdad es que sí. Pero son muy distintos, porque de hijo a hijo cambia mucho, porque la mediana entiende muy bien y a la primera, la pequeña ya no, de momento no tanto, esperemos que sí.

Padre: Sí, la pequeña es más reacia a obedecer, hay que insistir.

Madre: Bastante, pero bueno, poco a poco van cambiando y amoldando, pero bien, lo llevamos bien.

Muchas gracias